

8. LA REVOLUCIÓN EN MARCHA

La *Revolución en Marcha* es el fenómeno sustancial y de mayor relevancia de la "República Liberal", nombre dado a uno de los periodos más polémicos de la historia colombiana; la historiografía liberal, que por algunos rasgos incluye a la corriente denominada "Nueva Historia", nos la presenta como un periodo de modernización y grandes avances en la construcción nacional; por el contrario, el discurso conservador la presenta como un periodo de persecuciones, violencia y exclusión; se trata de concepciones claramente antagónicas de la política, la modernidad y, claro está, de la historia. Pero no cabe duda de que la "República Liberal" fue un periodo crucial para las definiciones políticas del choque de proyectos frente al ideario de modernidad republicana en que se debatía el mundo.

En la historiografía chilena existe un período con el nombre de "República Liberal" (1861-1891), también en Costa Rica (1870-1914) y en México (1867-1911). Muy seguramente el primero que le dio en Colombia este nombre fue Laureano Gómez, a su regreso como embajador en Alemania, en agosto de 1932, quien le dio al término un sentido negativo, como una República que no era de todos los colombianos, sino de los liberales solamente, que no representaba ni contenía a la nación, como lo reiteró en varios de sus discursos, y a "República" le daba una connotación negativa al establecer explícitamente la alegoría con España.

Posteriormente, la historiografía partidista adopta el nombre de "República Liberal"; los liberales para exaltarla como el periodo más brillante de la historia reciente, como la época de modernización, o el ingreso al siglo XX, dando a entender que La Violencia se inició cuando cayó el liberalismo, y los conservadores para calificarla como el gran desorden que llevó al periodo de "restauración y orden" necesario, en un símil con la relación federalismo-regeneración en el siglo XIX. Por eso algunos trabajos recientes rescatan otros "sentidos" en interpretaciones del periodo, especialmente en el campo de la cultura popular y, más exactamente, en el campo de las políticas públicas en el campo cultural, que descubren nuevas dimensiones más allá de la cruda política partidista y electoral, tono que ha predominado hasta ahora y del que este trabajo no se escapa²⁵⁰.

250 El más notable libro entre la historiografía reciente en la dirección anotada: SILVA, Renán: República Liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín, La Carreta Editores, 2005. Segunda ed. 2012.

Hemos visto cómo sectores conservadores se enfrentan por la definición de un proyecto de *República Conservadora*, entre República Católica, que introdujera un sistema conservador y autoritario basado en un corporativismo, inspirado en Oliveira Salazar, o República Mussoliniana. Otro sector será Republicano a secas, y ese sería el centro moderado. De la misma manera, lentamente dentro del Partido Liberal se dibuja un proyecto de República que también va a dividirlo internamente entre un liberalismo "de derecha", si se quiere, insensible a las causas populares y al problema de la democratización, la redistribución y la equidad, más preocupado por el liberalismo económico, sin grandes preocupaciones filosóficas, políticas o doctrinarias, y una serie de matices que se acercan o se alejan de los idearios sociales (léase socialistas), pero sensibles a estos problemas fundamentales de la política y del Estado. En el centro está el proyecto de ciudadanía que cada uno pretende fundar; la idea de ciudadanía moderna, aglutinada en partidos que disputan por el ejercicio del gobierno, es, sin duda, la que está agenciando el sector que lideran los "jóvenes liberales" que buscan dejar atrás la idea decimonónica del "ciudadano en armas", y esa es la idea de la *Revolución en Marcha*. En una primera parte de este apartado se examinarán algunas ideas del discurso conservador sobre este periodo, y en la parte final se hará una reflexión sobre el proyecto político de la primera administración de López Pumarejo. Queremos demostrar cómo la palabra revolución introdujo un disenso fundamental irreconciliable en los discursos políticos en Colombia.

¿Triunfo comunista?

Las vertientes más intransigentes del pensamiento conservador no solamente no admitían el triunfo liberal de 1930, sino que lo asimilaban al triunfo comunista. Las reformas que el liberalismo proponía, vistas desde esas posiciones, eran simples avances del comunismo. La prueba simplista de que el liberalismo era comunista, según uno de los libros que mejor refleja esa postura, es que el Partido Comunista fue creado apenas se terminó la República Conservadora, una vez se posesionó Olaya:

[...] En realidad el triunfo del liberalismo fue más que todo un triunfo del comunismo. Efectivamente, apenas posesionado de la presidencia el doctor Olaya Herrera, en el mismo mes y año, o sea en agosto de 1930, se reunieron en Bogotá los principales líderes comunistas, y en medio de encendidos discursos anticlericales, anticonservadores y antipatriotas, declararon solemnemente fundado el partido comunista en Colombia, [...]. De ahí en adelante, ya sin las resistencias que habían encontrado en el régimen caído, y con la complacencia de los nuevos gobernantes, los comunistas redoblaron su empeño en convertir este país en un satélite de la Rusia Soviética [...] ²⁵¹.

251 NIETO, José María. La batalla contra el comunismo en Colombia. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 15.

Los conservadores intransigentes no admiten matices. Liberalismo y comunismo eran una sola cosa, así mismo, la UNIR gaitanista lo era:

[...] como la palabra comunismo aún encontraba resistencias en fuertes sectores del liberalismo, un ágil y audaz demagogo de aquel partido a quien indudablemente atraía intensamente la nueva secta, [...] adoptó la táctica de fundar una agrupación [...] de fuerte sabor comunista, a la cual acudieron presurosos millares de liberales que se sentían tentados por el comunismo [...] ²⁵².

Y aunque sí hubo en la UNIR un pequeño núcleo de intelectuales marxistas, al poco tiempo muchos de ellos se retiraron decepcionados del movimiento por su "debilidad doctrinaria", y muchos se vincularon, como luego lo haría el mismo Gaitán, al gobierno de López ²⁵³, pero lejos estaban de ser un núcleo de corte comunista ²⁵⁴. Para Gilberto Viera, uno de los fundadores del Partido Comunista, "los socialistas tenían en ese momento una ideología muy confusa. Se llamaban socialistas, y no tenían una idea clara de qué era el socialismo [...] En todo caso sí tenían claro su admiración por la revolución soviética [...] ²⁵⁵. No bastaron tampoco las importantes contradicciones políticas e ideológicas que manifestaron Gaitán y los gaitanistas con los comunistas a través de su trayectoria política. Se trata de visiones sin matices, que tampoco las tenían los comunistas que veían en Gaitán un fascista a secas ²⁵⁶.

De otra parte, el surgimiento del Partido Comunista no se puede explicar simplemente porque estuviera el liberalismo en el poder; antes de que surgiera esa formación política ya se habían presentado varias experiencias de formación de partidos socialistas, desde el siglo XIX, y más recientemente el surgimiento de un Partido Socialista, creado en 1919, y posteriormente el Partido Socialista Revolucionario, en 1926, aquel que lanzó la "insurrección bolchevique" de 1928, que dio lugar a la *Ley heroica* ²⁵⁷ de la administración Abadía Méndez ²⁵⁸. El partido que surgía en 1930 era producto de una reestructuración de esa organización, y unificaba varios sectores socialistas y comunistas; sus influencias no pueden buscarse en el liberalismo colombiano, ni a este se le puede responsabilizar de su surgimiento, si bien los socialistas contaban excepcionalmente entre sus huestes con varios personajes liberales, como el general Leandro Cuberos Niño, que apoyaban la idea de derrocar insurreccionalmente al gobierno conservador de Abadía Méndez. Sin

252 Ibidem.

253 MOLINA, Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1987, p. 275.

254 Se trataba de un grupo de intelectuales socialistas entre los que se encontraban Luis Eduardo Nieto Arteta, Eduardo Garzón Rangel, Gerardo Molina, Enrique Pinzón Saavedra, Juan Bernal, Gonzalo Buenahora, Arturo Vallejo Sánchez, Guillermo y Emilio Preciado, Oscar Pino Espinel, José Roys Bermúdez, Ramón Freyle, Rafael Nieto Arteta, Cayetano Romero Vargas, Carlos González y Carlos Eduardo Gutiérrez Anzola. MOLINA, Gerardo, Las ideas socialistas..., Op. cit., p. 274.

255 El que por muchos años fue secretario del Partido Comunista, nombra a otros precursores del socialismo de esos años, Francisco Socarrás, Diego Luis Córdoba y el perseguido Tomás Uribe Márquez. En: HERRÁN, María Teresa y otros. Gilberto Viera: Memoria a muchas manos. Bogotá: Colciencias-Corpos, 2002. (mimeo) Capítulo Los comienzos, p. 7.

256 MEDINA, Medófilo. Historia del Partido Comunista de Colombia, t. 1, Bogotá: Seis, 1980, p. 550.

257 Se trata de la Ley 69 de 1928.

258 Ver el capítulo 2, especialmente 2.1, del presente libro.

embargo, el grueso del Partido Liberal fue por la vía de las urnas a la derrota del régimen conservador en las elecciones de 1930.

Es más, si se tienen en cuenta las experiencias de otros países latinoamericanos y europeos, el surgimiento e inserción del socialismo en Colombia es tardío. El contraste es mayor respecto a Europa. En el caso español, el Partido Socialista Obrero Español –PSOE– surgió en 1879, y en su seno surgió la central socialista Unión General de Trabajadores –UGT–, en 1888, cuando se unificaron varias organizaciones controladas por sus militantes. La Primera Internacional Socialista, que presidió Marx, fue fundada en Londres en 1864, con el nombre de Asociación Internacional de los Trabajadores, y realizó congresos en Ginebra (1866), Lausana (1867), Bruselas (1868), Basilea (1869), Londres (1870) y La Haya (1872), en esta fueron expulsados los partidarios de Bakunin, que ese mismo año constituyeron otra Primera Internacional, de ideología anarquista. Esta Internacional, la de Marx, trasladó su sede a Nueva York, y desapareció tras el congreso de Filadelfia, en 1876. La Segunda Internacional fue fundada en París en 1889, y en 1900 creó una oficina permanente con sede en Bruselas; tras el estallido de la Primera guerra mundial se dividió y no recuperó su importancia hasta que, después de la revolución Soviética, en 1917, Lenin y Trotski fundaron la que se llamaría el *Komintern*, que posteriormente sería famoso durante el dominio de Stalin. Entonces, atribuir la aparición del Partido Comunista al surgimiento de la República Liberal solo puede ser producto de un acto de imaginación política; sin embargo, esta es una idea ampliamente difundida en Colombia en las historias conservadoras.

Para la mayoría de los pensadores del conservatismo de todas las vertientes, la política de López no era más que un avance más profundo del comunismo, con su idea revolucionaria; así lo presenta Nieto:

[...] Se presentó la campaña presidencial de 1934 para escoger el candidato que había de reemplazar al doctor Olaya Herrera [...] pronto se destacó con mayor fuerza popular el doctor Alfonso López debido a sus programas de extrema izquierda y a sus promesas de acometer la revolución social en Colombia, siguiendo el ejemplo de España y de Méjico, países donde por entonces estaban en su auge regímenes comunistas [...]. Y en verdad que el doctor López no defraudó esas esperanzas, pues desde la iniciación de su gobierno se marcó una tendencia francamente izquierdista y revolucionaria en la escogencia de sus ministros, gobernadores y demás funcionarios, se prefirió a los más simpatizantes con las ideas y sistemas comunistas [...] ²⁵⁹.

Aunque al mirar la nómina inicial de los colaboradores de López no se encuentra ningún personaje destacado por su ascendencia o cercanía con las ideas o la organización comunista, tampoco se puede negar la influencia socialista en los liberales de entonces. Era indudable que los aires socialistas invadían el mundo en los años

259 NIETO, La batalla..., Op. cit., p. 16.

veinte y treinta, y ese era un fenómeno mundial; pero es una exageración mirar así la República Liberal:

[...] Todas las dependencias administrativas y las más importantes medidas de gobierno estuvieron inspiradas en lo que el presidente llamó "la Revolución en Marcha", la cual no fue otra cosa que el imperio de la demagogia, el auge de los sindicatos terroristas, el desprecio por los tradicionales valores morales y sociales, la persecución a la Iglesia Católica y al clero, la desmoralización de la educación pública y el reinado de la violencia [...] ²⁶⁰.

"Sindicatos terroristas", "reinado de la violencia"; ¿eran estas afirmaciones producto de la imaginación o realmente se dieron estas acciones persecutorias en el gobierno? El discurso y la interpretación del momento eran parte del antagonismo político. Vistas desde las ideologías más extremas, las acusaciones contra la *Revolución en Marcha* tienen algo de verdad, pero muchas de ellas son exageraciones en el discurso que construye al enemigo; hay que establecer matices para deshacer el bloque ideológico que se queda en el plano de las sindicaciones. Y aunque son exageraciones, tampoco hay duda de que algunas afirmaciones son ciertas, por ejemplo, cuando se refiere al "Frente Popular":

[...] Se organizó el "Frente Popular" al estilo de los de su género en Francia, España y Méjico y de las milicias afiliadas a él se sirvieron el Gobierno y el Partido Liberal para desatar la más cruel y bárbara persecución contra el Partido Conservador. El Presidente proclamó la "República Liberal" en sustitución de la "República de Colombia" para dar a entender que haría un gobierno de partido y para su partido con exclusión absoluta de todo elemento que no comulgara con la ideología izquierdista y sus sistemas de gobierno, como en efecto sucedió. [...] ²⁶¹.

No es falso que los Frentes Populares fueron una estrategia del Komintern para contrarrestar el avance de los partidos fascistas, y que era una estrategia para crecer y para aliarse con otros partidos democráticos, como el Partido Liberal colombiano, y dejar de ser partidos marginales; eso es comprobable en los discursos del VII Congreso Internacional del Komintern en Moscú, cuyo secretario era Georgi Dimitrov; eso no era secreto, y sí fue cierto que alianzas similares se dieron en México, Francia y España; tampoco es mentira que los comunistas tuvieran una idea expansionista a nivel internacional y que el Komintern era el encargado de esa política. Pero eso no quita su carácter liberal a la *Revolución en Marcha*, y es en esa dirección que tiene sentido la comparación con el caso español. No se puede negar que los *Frentes Populares antifascistas* eran una política internacional del Komintern, que se reflejó en acciones durante la *Republica Liberal*, pero de ahí a que los liberales fueran "idiotas útiles" del comunismo o agentes camuflados de un complot mundial contra el Partido Conservador había mucha distancia. En las

²⁶⁰ Ibidem.

²⁶¹ Ibidem, pp. 16 y 17.

democracias los partidos tienen opciones ideológicas y políticas, y el comunismo era una de ellas. Lo mismo se podría decir de los conservadores y los partidos fascistas, o de la política internacional de los partidos seguidores del nacional-socialismo alemán. Había influencias políticas e ideológicas, pero no ejércitos de marionetas. Las alianzas entre movimientos y partidos eran comunes y respondían a estrategias internas, y no se puede interpretar mecánicamente el papel de la política internacional como si cada actor individual siguiera instrucciones y órdenes de "una poderosa mano gigante que lo controlaba todo", como lo quiere interpretar esta particular visión de la política.

La transmutación política

La influencia de los sucesos españoles en Colombia era evidente; hacia 1934 la idea de emular las reformas y el proceso de la Segunda República ya se había entronizado en el lenguaje, y se había aceptado, tanto en el discurso conservador como en el discurso liberal, denominar el periodo iniciado por Olaya como la *República Liberal*. Para los conservadores era un mote en forma de denuncia, para destacar el negativo carácter monopartidista y sectario del régimen, y para los liberales era una autoafirmación de poder e identidad partidista; mientras en los primeros las palabras se pronunciaban con ironía, en los segundos, con orgullo, porque las mismas palabras, según el contexto, tienen diferentes sentidos, así tengan los mismos significados.

Es simple decir que "El Presidente proclamó la 'República Liberal' en sustitución de la 'República de Colombia', para dar a entender que haría un gobierno de partido y para su partido, con exclusión absoluta de todo elemento que no comulgara con la ideología izquierdista y sus sistemas de gobierno, como en efecto sucedió"²⁶²; era la profecía autoafirmada y autocumplida. No sucedía igual con la consigna de la *Revolución en Marcha*, que estaba presente desde la posesión misma de López Pumarejo, pero que se desarrolla a medida en que el gobierno liberal ejecuta su programa.

El primer periodo presidencial de López Pumarejo estuvo lleno de paradojas; él recibió el 7 de agosto de 1934 el cetro presidencial de quien entonces consideraba su amigo personal, pero su enemigo político: el mismísimo Laureano Gómez, el jefe de la oposición, declarada en abstención por falta de garantías, quien fue elegido presidente del Senado en reñida votación –desempataada con su propio voto–. Cabe recordar aquí el episodio del intento de secuestro de Gómez por parte de parlamentarios liberales para impedir que la posesión de López la hiciera, como dice la Constitución, el presidente del Senado, y en cambio la hiciera el vicepresidente, el liberal Alejandro Galvis Galvis, en un acto de profundo sectarismo liberal, que da una idea del clima político de la época²⁶³.

262 Ibidem, p. 17.

263 GALVIS, Alejandro. Memorias de un político centenarista. Bucaramanga, 1975, p. 325.

López Pumarejo se considera el arquitecto de la estrategia triunfadora que llevó al liberalismo al poder; siendo codirector de ese partido, en su conferencia de octubre de 1928, luego de una rigurosa disección económica del Estado y de las finanzas del gobierno, lo llamó a prepararse para recibir el poder de los conservadores:

[...] El remedio es suficientemente fuerte para causar una revolución económica, una crisis que no podrá evitarse llevando a la cárcel a los propagandistas de las nuevas ideas [en virtud de la denominada "Ley Heroica"]. El país necesita leyes y hombres heroicos, mas no para que los mismos gobernantes que están destruyéndole sus fuerzas económicas y chupándose sus recursos fiscales, estrangulen las libertades públicas y establezcan con mano fuerte el imperio del terror. Las necesita para cambiar el régimen pacíficamente, sin violencia; y lo requiere para reemplazar a los hombres que han demostrado ya tantas veces la incapacidad definitiva para regir con acierto los destinos nacionales. Yo creo ingenuamente que el Partido Conservador caerá pronto, víctima de su incomprensión de las necesidades actuales de la República. [...] Como espectador interesado de esta tragedia hago mil votos porque llegue a su término sin comprometerse ninguno de los intereses permanentes de la patria [...]²⁶⁴.

Era una crítica frontal al gobierno en tiempos de terror de Estado, pues la "Ley Heroica" introdujo el Estado de Sitio y las retenciones preventivas de los opositores, y fue la misma que le dio pie al general Carlos Cortés Vargas para dar la orden de disparar sobre las multitudes inermes en la "Masacre de las Bananeras", el 6 de diciembre de ese aciago año de 1928, en el que, premonitoriamente, López pronunciaba esta sentencia. El estallido de la gran crisis de 1929 tuvo inmediatamente repercusiones en todo el mundo. Colombia vivía la edad de oro de la llamada "danza de los millones", que atrajo la inversión extranjera por la vía de empréstitos, la mayoría invertidos en las obras públicas, en carreteras y en ferrocarriles. Fue tal la ofensiva desarrollista que los cafeteros se quejaban de escasez de mano de obra para la cosecha cafetera, y en numerosas comarcas no había trabajadores agrarios, pues desde la llamada "Ley de emergencia", en 1927, siendo ministro de Hacienda el notable economista Esteban Jaramillo, las políticas de empleo se enfocaron a estimular la migración de los campesinos hacia las numerosas obras públicas.

Vino entonces el auge de algunos movimientos radicales entre los trabajadores, algunos de ellos alentados por el pequeño Partido Socialista Revolucionario, surgido en 1926, que en 1928 había lanzado una consigna insurreccional en el mundillo de los sindicatos, lo cual fue inmediatamente aprovechado por el debilitado régimen del presidente Abadía

264 Se trata de un detenido diagnóstico de la situación económica del gobierno y de las finanzas públicas que pone al descubierto el desgüeño, la corrupción y la situación de quiebra de la economía. Cabalgaba López sobre la cresta de ola de malestar que causó la Ley Heroica, por medio de la cual se suspendieron las libertades públicas y se persiguió a los opositores al gobierno conservador y en virtud de la cual se produjo, días después, la masacre de las bananeras. EL TIEMPO, Bogotá, Miércoles 10 y jueves 11 de octubre de 1928. También, NOGUERA, Anibal. Aproximación a Alfonso López, testimonios para una Biografía. Bogotá: Banco de la República, 1986, p. 228.

Méndez para lanzar una ofensiva represiva, propiciando excesos y persecuciones contra los líderes y movimientos sindicales, ofensiva que tuvo efectos contrarios, pues aceleró la inconformidad. De otra parte, emergían movimientos indígenas que reivindicaban su organización ancestral, el cabildo y el derecho a las tierras que fueron vendidas en el siglo XIX cuando se decretó la disolución de los resguardos y los ejidos o tierras comunales. De igual manera, emergían movimientos agrarios y tomas de haciendas por campesinos que luchaban contra las relaciones de aparcería. Ante tal efervescencia social y política, el régimen conservador hacía agua por todos los costados. La República señorial no había podido ocultar las luchas por la ciudadanía, que desbordaban los estrechos marcos de una República de privilegios y clientelas, en la que el clero tenía una incidencia definitiva en el curso de las grandes decisiones políticas.

Los aires de cambio y de lucha contra el cambio, contradictorios, soplaban desde Europa. Si bien ascendía Mussolini, los ecos de la ruina monárquica soplaban más fuerte. El liberalismo colombiano había logrado entender este momento, y una vez en el poder había cabalgado en la cresta de las pasiones que desató el triunfo de la coalición republicana en España, cuyo prestigio solo fue momentáneamente opacado por los sucesos del conflicto colombo-peruano, pero que luego volvería con más fuerza.

Entre la guerra y la diplomacia o la renuncia a la violencia

Tanto el Partido Liberal como el Conservador quisieron sacar partido de la invasión peruana al Amazonas colombiano. El Partido Conservador abrió, como hemos visto, un juicio político al gobierno de Olaya y se unificó paulatinamente a través de un discurso cada vez más radical y más a tono con las derechas europeas, lanzando una propuesta de "guerra integral" o "guerra a fondo", mientras que el Partido Liberal adoptó la vía de la diplomacia, como política para zanjar el conflicto, nuevamente bajo la conducción estratégica de López Pumarejo, situación que le abrió a este el camino a la presidencia. López tenía clara la razón política que había tenido la pérdida de Panamá, y la relación de esta con las guerras civiles, y había señalado cómo había surgido una "nueva política" capaz de corregir los errores que llevaron a dicha pérdida; decía que "la separación del Istmo fue necesaria para que abandonáramos la guerra civil como método de alternabilidad de los partidos políticos en el gobierno"²⁶⁵, y tenía claro lo peligroso que era para una nación adoptar la guerra como mecanismo para obtener soluciones que en forma más efectiva se podían lograr por la vía diplomática. Era el ingreso en una idea moderna del Estado y de sus prioridades, mientras que quienes optaban por la alternativa de la guerra se estaban dejando arrastrar por ideas y doctrinas confusas e irracionales, pero supremamente rentables a la hora de manipular los sentimientos patrióticos de la masa; prueba de ello es que una de las organizaciones políticas que más se opuso a la manipulación de la opinión

265 Ideas tomadas de la muy nombrada carta de Alfonso López a Nemesio Camacho de abril 25 de 1928, en la que señala el camino estratégico del liberalismo. NOGUERA, Aníbal. Op. cit., T.1, pp. 171 y ss.

a nombre de la guerra fue el Partido Comunista; su oposición pacifista y de denuncia le costó el aislamiento y el ostracismo; tan solo obtuvo 1.974 votos en las elecciones de 1934, mientras el Partido Liberal obtenía 938.608. El Partido Conservador, que desarrolló una campaña por la guerra, no pudo cosechar los resultados ante la opinión porque había lanzado su consigna abstencionista. En su campaña presidencial, López hizo alusión permanentemente a la necesidad de profundas reformas, asimilables a "una Revolución en Marcha"; el día de su posesión dijo:

[...] El país entero está conmovido por una aspiración revolucionaria, que vuelve sus ojos hacia la República Liberal, anunciada por los directores de mi partido. No se me oculta que hay una gran tensión nerviosa en esta expectativa, prólogo natural en todo experimento político. Hemos aprendido en nuestras luchas posteriores a 1929 que hay una dócil y espontánea facilidad en la democracia colombiana para hacer revoluciones sin violencia, sin imposición, sin alterar el ritmo legal y la estabilidad republicana [...] ²⁶⁶.

A pesar de la mesura que implica la aclaración de que se trata de "revoluciones sin violencia", la palabra "revolución" desataría los fantasmas de reacciones insospechadas, despertando las ilusiones de las izquierdas e incitando las reacciones de las derechas, sin poder crear un consenso. La "revolución en marcha" marca el comienzo de una brecha imaginaria irreconciliable en los discursos políticos.

266 Discurso de posesión, 7 de agosto de 1934. LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. Obras Selectas, p. 111.